

Madrid, 19 de julio de 2018

A la att. de d. Miguel Prieto Esandero

Antonio Marqués Flaro
C/Los Yébenes, 69. 4º B
28047. Madrid

Estimado Miguel:

Entiendo su extrañeza al recibir esta misiva de un sujeto desconocido que de repente decide mandarle esta carta a su notaría.

Permítame que me presente a ud.: soy un ex-opositor a notarías que, de forma azarosa he accedido a su blog, y con el que he tenido sentimientos, percepciones y sensaciones que hacía muchos años que no tenía.

Ante todo quiero agradecerle su gran generosidad y audacia por compartir abiertamente en internet sus personales vivencias, las cuales no hacen sino mucho bien al prójimo - ya sea este prójimo notario, opositor, o ex-opositor, como es mi caso, y que el que suscribe no cree ser capaz de hacer algo semejante.

Tengo cuatro años más que usted y preparé la Oposición -sí, para mí con mayúscula- durante nueve años de mi vida, desde septiembre de 1987 a septiembre de 1996, fecha en la que tras sufrir mi tercer revólcon decidí dejarlas.

He de decirle que son muchas las coincidencias que he encontrado en su devenir vital conmigo: preparación dilatada, matrimonio durante la misma, deseo de trabajar como notario, y porqué no decirlo: fuerza de voluntad.

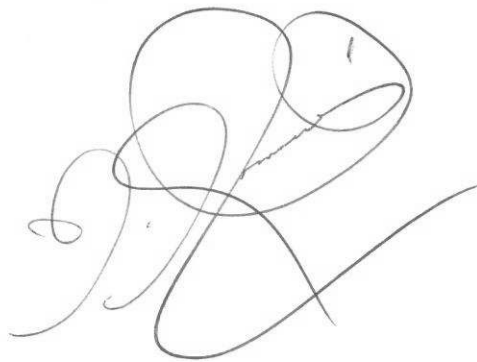
Sólo los que hemos hecho el "iter oposicionis", sabemos de lo que hablamos, hayamos aprobado o no, como es mi caso. Mi caso es particular, me explico, cuando empiezo a opositar a notarías, ya tenía trabajo, puesto que en 1986 aprobé las oposiciones de funcionario de prisiones (me hizo gracia usted cuando comenta en su blog que nunca pensó en otra cosa, excepto en ser "alcaide"), y tras simultanear el periodo de prácticas, con quinto de Derecho, el 3 de junio de 1987, tomé posesión de primer destino funcional y... ¡oh sorpresa! también como ud. lo hice en Lugo, en concreto en Monterroso, donde existe un centro penitenciario de jóvenes. Allí comencé mi forja como funcionario, como persona, y también como opositor "para la obtención del título de Notario".

Disculpeme mi atrevimiento al dirigirme a ud, así por las buenas; entiendo por lo que publica, que el tiempo no le sobra. Sólo quería mostrarle mi agradecimiento por compartir sus vivencias y, como me he visto en gran parte identificado, me he decidido a participarle algo de las mías. El motivo de hacerlo mediante carta no es otro que

el de mantener la privacidad del contenido,
pues son cuestiones muy personales, y salvo con
ud., no me apetece que se muestren abiertamente.
Por otra parte, me está sentando muy bien escri-
bir una carta a mano - cuántas no habré es-
crito desde Lugo a mis amigos, a mi familia,
y sobre todo a mi novia en aquellos años -, pues
ya hacía décadas que no lo hacía; ello no
obsta para reconocer que el correo electrónico es
maravilloso y que lo uso habitualmente.

No quiero en esta mi primera, y espero que
no la última comunicación con ud., extenderme
más. Deitero mis gracias por su generosidad,
a la vez que humildad, y le deseo lo mejor
así como a su esposa e hijos.

Reciba mi afectuoso saludo

A stylized, cursive handwritten signature in black ink, featuring large loops and a long horizontal stroke extending to the right.